

VIII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B

BODAS

Por Pedro José Ynaraja

1.-Por aquellas tierras en aquel tiempo y hasta en la actualidad, la gente que se casa siguiendo tradiciones antiguas, lo hace de la manera que refleja el evangelio de hoy. Son unas fiestas divertidas y solemnes. La novia se reúne con sus amigas y se lo pasan muy bien. Puede durar varios días el encuentro. Duermen en cualquier sitio y de cualquier manera. Las chicas ayudan a la novia a vestirse y a adornarse con joyas y tatuajes. (Son adornos en las palmas de las manos y en la cara, principalmente, que se hacen con Henna, esa hierba hecha polvo que también se ponen en el pelo y que seguramente conocéis). En otro lugar el novio y sus amigos también se lo pasan a lo grande. Al cabo de unos días el chico con los suyos se dirige a la casa de la futura esposa, pero no encuentran a la novia, se la han llevado las mujeres viejas de la familia al que será su nuevo domicilio y allí está esperando. La gente, reunidos ahora los dos grupos, se lo pasa de lo lindo, alborotando aun más.

En un momento determinado, uno de los asistentes coge al pretendiente, se lo echa auestas y se escapa de la concurrencia en medio del regocijo general, se lo lleva al recinto donde está esperando, ansiosa y emocionada, la novia y lo deja junto a ella. Tendrá lugar entonces el gran encuentro, de la intimidad matrimonial. En el exterior la fiesta se ha dado por terminada y los invitados van desfilando por su cuenta a sus respectivos domicilios, a la vida cotidiana...empieza el monótono quehacer de cada día, de trabajo, de esfuerzos, tal vez de sacrificios ofrecidos a Dios. Pensar que durante la gran fiesta de vecinos, familiares y amigos, alguien pudiera proponer sacrificarse, hubiera resultado una solemne metedura de pata.

2.- La gente que escuchaba a Jesús conocía muy bien estas costumbres, sabía el regocijo que suponía una boda, uno de los momentos más alegres de su monótono vivir, que suponía el más alegre encuentro local, la más popular fiesta. De aquí que el Maestro ponga este ejemplo. Quien es amigo de Jesús goza de la mejor suerte, en el gran banquete de la Gracia. No hace falta que se someta a sacrificios ni purificaciones.

Decimos que Dios es nuestro padre, aunque biológicamente no lo sea. Pero es un gran padre. El que pasa por la experiencia de no tenerlo, por haber fallecido o porque el progenitor ha abandonado a la familia, la imagen de padre tal vez no le sea expresiva. Los antiguos utilizaban la imagen del enamorado. Los místicos a veces dicen que Dios es el esposo. Quien se ha enamorado, mucho más aun quien vive casado y felizmente enamorado, intuirá con bastante acierto como es el Amor de Dios.

3.- Los dos ejemplos que vienen a continuación seguramente resultarán poco claros. Los tejidos de ahora, casi todos de fibras sintéticas, no encogen al lavarlos. Los odres, que existían ya en época de Abraham y que hasta hace muy poco abundaban para el almacenamiento y transporte del vino, han sido substituidos por el acero inoxidable y los barriles. No podemos modificar los textos sagrados, se escribieron inspirados por Dios en un tiempo en que telas de lino y pellejos, eran mercancía común en cada casa. Alguien nos debe orientar. Posiblemente el Señor diría que las buhardillas, los trasteros o los garajes, no sirven para conservar los alimentos, que se pudrirían. Hay que conservarlas en frigoríficos que funcionen sin contaminar el medio ambiente. Cosechas nuevas en cámaras nuevas, no sea que si las metemos en neveras viejas, se pudran y contaminen también el medio ambiente.

PADRE PEDRO JOSÉ YNARAJA